

¿POR QUÉ FUE ORSON WELLES UN GENIO?

"Señoras y señores, tengo que anunciarles algo muy grave. Aunque parezca increíble, ante las observaciones científicas y las pruebas que tenemos ante nuestros ojos, resulta inevitable dar por sentado que aquellos seres extraños que aterrizaron esta noche en una granja de New Jersey constituyen la avanzadilla de un ejército invasor proveniente del planeta Marte".



Retransmisión radiofónica de Orson Welles.

Éste es el extracto de una emisión radiofónica que se realizó el 31 de octubre de 1938 en un estudio de la Columbia Broadcasting System en Nueva York. Se trata de la versión para las ondas que preparó Orson Welles y su compañía teatral, la Mercury Theatre, a partir de la novela de H. G. Wells, *The War of the Worlds* (*La Guerra de los Mundos*), un hito en la historia de la radio, de los medios y del mundo en general, con el que, en aquel entonces, este joven creador pasó del anonimato casi absoluto al deslumbramiento mundial.

Pero Welles ya había dado muestras de ser una persona inquieta, creativa y con habilidades artísticas peculiares. Cuando todavía era un niño, el doctor de la familia, Maurice Berstein, descubrió las genialidades que podía llegar a desarrollar. De ahí que su madre insistiera en que a su hijo no le faltara nunca una educación óptima en ramas como la música, la literatura, la pintura o el dibujo. Y no se equivocó.

Podrían destacarse tres grandes hechos en la vida de este director, productor, guionista y actor estadounidense, que lo han catapultado al *status* de personalidad internacional y casi atemporal.

De sobra es conocida la pasión de Orson Welles por el teatro, y su admiración por el dramaturgo inglés William Shakespeare. Pero pocos niños con 10 años tienen talento para dirigir, adaptar y protagonizar una obra teatral; Welles lo hizo con *Doctor Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson. Posteriormente, con 21 años, estrenó su primera producción teatral propia; esta vez basándose en una creación de su escritor preferido, *Macbeth*.

Del teatro, y después de probar suerte en Irlanda y fundar su propia compañía (Mercury Theatre), pasó a la radio, donde también realizó diversas retransmisiones y adaptaciones, contando con la colaboración permanente de actores de su propia compañía como Joseph Cotten, George Colouris, Vincent Price o Agnes Moorehead. De esta forma, con 23 años fue capaz de provocar escenas de pánico colectivo en Estados Unidos, haciendo uso de su voz y su ingenio. ¿Recuerdan el primer párrafo de este artículo?, ¿la adaptación de *La Guerra de los Mundos*? Welles eligió una obra acorde con el día de su representación, la noche de Halloween, pero la presentó como un boletín informativo; de hecho, comenzó como solían empezar los noticiarios, con la previsión meteorológica.

La historia resultó tan verosímil (especialmente para los radioyentes que no habían escuchado el comienzo del programa), que centenares de miles de personas entraron en un estado de histeria colectiva. La zona más afectada fue New Jersey, lugar en el que, de forma ficticia, se desarrollaban los acontecimientos. Pero a lo largo de todo el país pudieron verse escenas espantosas. Familias enteras abandonando sus casas, personas rezando en plena calle para pedir la salvación, ambulancias circulando a toda velocidad para llegar cuanto antes al epicentro de la catástrofe, centralitas de periódicos, radios o comisarías de policía colapsadas, hospitales enteros acondicionando sus instalaciones, ataques de ansiedad, desmayos... Y todo salió de la cabeza de un joven que apenas había abandonado la adolescencia.

Pero la mejor creación de Orson Welles aún estaba por llegar. Una de las mayores compañías de la edad de oro del cine norteamericano, la RKO, se fijó en él después de su mito (o escándalo) radiofónico. En 1939 firmó un contrato para filmar dos películas con libertad absoluta, tanto a nivel artístico como casi económico. Milagrosamente, a los 25 años y sin apenas experiencia cinematográfica, creó *Ciudadano Kane* (1941). Una producción que ha sido considerada por críticos, asociaciones de cine, cinéfilos y un sinfín de personas relacionadas con el mundo del séptimo arte como el mejor largometraje de todos los tiempos. Y se estrenó hace más de 60 años.



Cartel del largometraje *Ciudadano Kane*, dirigida y protagonizada por Orson Welles.

La búsqueda incansable del significado de "Rosebud" (palabra alrededor de la cual gira la película), llevó a Welles a invertir grandes dosis de ingenio y osadía. Ingenio porque, aunque sea un tópico, *Ciudadano Kane* marcó un antes y un después a la hora de hacer cine. Hasta ese momento no se había trabajado con la profundidad de campo, técnica que permite que todos los objetos y personajes de un plano aparezcan perfectamente enfocados (con anterioridad únicamente se enfocaba el punto de atención principal del espectador). Welles empleó por primera vez los planos largos, denominados también planos secuencia. Ideó un guión poliédrico y con numerosos retrocesos en el tiempo, utilizando una técnica muy recurrente hoy en día, el flash-back. Jugó con la iluminación como pocos lo habían hecho, valiéndose de la oscuridad como símbolo progresivo de declive y soledad del mismísimo Charles Foster Kane (protagonista de la historia). Creó a su vez un relato circular, un círculo cerrado, que comienza con una serie de fundidos encadenados que nos acercan a la mansión de Kane (Xanadú), y finaliza con otra serie de planos encadenados

que nos alejan de ella. Y muchos detalles más en los que fue pionero, y que se intuyen y van descubriéndose en cada nuevo pase de la película. Porque estamos hablando de una creación que siempre guarda pequeñas genialidades para sorprendernos.

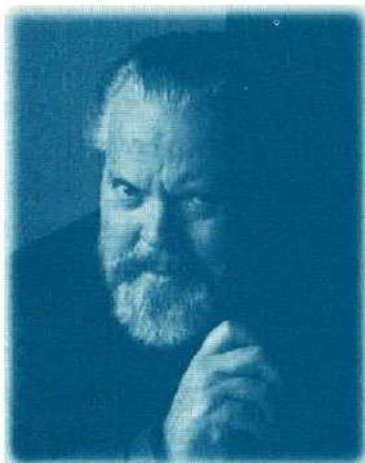
Aunque, casi más importante que su talento creativo, es la osadía que desprende Welles en *Ciudadano Kane*. Fue capaz de crear a Charles Foster Kane, pero basándose en la vida de uno de los magnates de la prensa estadounidense de la época, William Randolph Hearst, rival de las empresas de Pulitzer cuando el sensacionalismo empezaba a dar sus primeros pasos firmes. Los paralelismos a lo largo de toda la película son evidentes. Las mansiones de Hearst venían a ser el Xanadú de Kane; Kane tuvo una joven amante que quería dedicarse a la canción, al igual que Hearst, que mantuvo una relación amorosa con la incipiente actriz Marion Davies; medios de comunicación importantes y que controlaban medio mundo eran propiedad tanto de Hearst como de Kane; la referencia a la guerra inventada por Hearst entre España y Cuba también es una coincidencia a tener en cuenta; y lo más sorprendente, el propio término "Rosebud", motor de *Ciudadano Kane*, y a su vez, apelativo que empleaba Hearst para hacer referencia al órgano sexual de su amada Davies.



Hearst intentó boicotear el estreno de la película, que vio la luz un uno de Mayo de 1941. Consiguió que en un principio fuera un fracaso de taquilla, pero no pudo evitar que las críticas la pusieran en su lugar.

Orson Welles protagonizó y dirigió muchos más largometrajes, algunos de ellos memorables, pero nunca volvió a alcanzar la lucidez que demostró en *Ciudadano Kane*. Una producción prácticamente perfecta, aunque con un dato curioso. La historia comienza con la muerte de Kane, en una habitación solitaria. Cuando expira, su última palabra es "Rosebud", pero nadie está allí para escucharla. ¿Por qué luego todo el mundo quiere saber qué significa "Rosebud"? Nadie la oyó cuando el gran magnate dio su último

suspiro. Un misterio, que no llega a resolverse porque ¿qué simboliza exactamente "Rosebud"? Hay millones de interpretaciones. Y todo ayuda a hacer que *Ciudadano Kane* desprenda magia. Precisamente, a Orson Welles le encandilaban los trucos de magia, fue una de las facetas artísticas que se le resistió, aunque él intentó siempre conseguir la habilidad de un mago. Un mago del entretenimiento que falleció de un ataque al corazón el 10 de octubre de 1985 con 70 años. Estaba trabajando en una escena que quería filmar ese mismo día. Sus cenizas, aunque sorprenda, se hallan en Ronda (Málaga), en la finca de su amigo y torero Antonio Ordoñez. Pero eso es otra historia.



Orson Welles

Amparo Sanchis